



Dos presos se pasean por los alrededores de la cárcel de Svartsjö.

Cómo se Vive en Una Cárcel Sueca

Hace unos días las autoridades españolas han dejado a sus presos disfrutar de vacaciones por primera vez en la historia. La picaresca nacional se ha manifestado en toda su extensión y las anécdotas han inundado los periódicos hispanos. Desde el preso que ha vuelto a su celda antes de tiempo, al que ha matado a una anciana en Barcelona, pasando por una inmensa mayoría que ha preferido el bullicio callejero a la austeridad de sus celdas. Sin embargo, en Suecia, a partir de la reforma penitenciaria de 1974, existen ya 50 cárceles de régimen abierto en donde los presos salen y entran con toda libertad, disfrutan de períodos de vacaciones más o menos largos y, en las que, paradójicamente, el nivel de asustentismo es muy bajo.

El Centro Penitenciario de Svartsjö, situado a 30 kilómetros de Estocolmo, puede servirnos como modelo para explicarnos el sistema de cárceles sueco. "Aquí tenemos conviviendo en una sana armonía a 80 "clientes" de más de 12 nacionalidades, sin que nos planteen graves problemas y nos sentimos muy orgullosos de ser los pioneros del sistema carcelario abierto de nuestros país", nos manifiesta a nuestra llegada Gustav Arvor, el director de esta "residencia", situada a unos cuantos metros del Lago Negro.

EL ÚNICO ESPAÑOL ESTABA EN EL CINE

Los visitantes no verán a sus llegadas rejas, ni funcionarios uniformados, ni ningún tipo de armas. Serán saludados por un rubio y joven sueco que les paseará por el recinto, les abrirá las habitaciones de los "clientes"—término utilizado por ellos para calificar a los presos—, les enseñará lo que ellos denominan celdas de castigo que no son más que otras habitaciones con menos lujo que las normalmente utilizadas y, acto seguido, dejará a solas con uno de los residentes, haciendo caso de nuestro deseo. El director considerará lógica nuestra petición y por no intimidar, se dará la vuelta y desaparecerá mientras nosotros hablamos con un preso griego. Antes, nos habrá contado el sistema de vida de este Centro y se habrá sentido muy contrariado de que no podamos visitar a Carlos, un español residente: "Lo siento mucho, pero está en el cine, en Estocolmo, y como hoy es sábado ya no volverá hasta mañana. Durante el fin de semana tienen vacaciones y ellos son libres de marcharse donde quieran. En estos momentos está localizable".

Para tener acceso al Centro de Svartsjö, es necesario que el individuo en cuestión se quede algunos días en un rubio y joven sueco que el delito que haya cometido haya sido sancionado con un término de cárcel menor de doce meses. Una vez dentro de la "residencia", existen varios métodos de reducción de sentencia, como

poseer vivienda y trabajo. En el momento de cumplirse estos requisitos, el "cliente" cumplirá las dos terceras partes de la condena, del mismo modo que si el condenado tiene tan sólo veinte años, hecho que lleva automáticamente consigo la reducción de la pena a la mitad. No obstante, para aquellos individuos que no reúnan los requisitos de casa y trabajo, les es concebida una serie de permisos para preparar su libertad. En estas horas libres pueden acudir a la oficina de empleo o de vivienda.

LOS DROGADICTOS. EL PRINCIPAL PROBLEMA

La mayoría de los "clientes" poseen un promedio de edad entre los veinte y los treinta años y el 70 por ciento están allí por motivos de droga. De momento, el Centro no posee una clínica de desintoxicación, pero cada persona puede marcharse libremente a la clínica exterior en un sistema completamente abierto. "Sí, nos encontramos con el problema principal de la droga—comenta el director— porque muchos vienen aquí en unas condiciones en las que nos es muy difícil hacerles trabajar".

Un trabajo que consiste, para quince de los ochenta presos, en marcharse a Estocolmo para estudiar o a granjas cercanas a las cuatro de la mañana y regresar a las cuatro de la tarde. Para los restantes, aquellos que permanecen en el centro, su misión consiste en hacer la comida, efectuar labores de limpieza, trabajar en el taller de carpintería, hacer de leñadores, completar su educación primaria o bien aprender clases de sueco para los extranjeros, ya que el Centro cuenta con ciudadanos de más de doce nacionalidades, entre los que destacan los finlandeses. La cárcel puede también canjearse por un servicio militar, si el solicitante lo pide, y todo el dinero que se obtiene del trabajo de los presos pasa a engrosar los ferrocarriles suecos. Asimismo, ellos reciben la cantidad de tres coronas—41 pesetas— por hora de trabajo.

A partir de las 4 de la tarde, viene la hora del "relax". Cada "cliente" se dedica a sus "hobbies". Unos ven la televisión, otros juegan a las cartas, algunos al ajedrez, o bien, se unen en un círculo de estudios donde se dan clases de cerámica, platería y pintura.

LOS FINES DE SEMANA PUEDEN HACER EL AMOR LIBREMENTE EN SU DORMITORIO

Cuando llegan los fines de semana, el Centro los libera del trabajo, como a un ciudadano normal y los sábados y domingos

son libres para salir donde les venga en gana. Incluso les está permitido que los domingos, de once y media a cuatro de la tarde reciban en su dormitorio visitas del sexo femenino, "porque una cárcel no tiene que ser un centro de represión sexual, ni de marginación social, sino una etapa de la vida de un individuo donde se le prepara para su mejor incorporación dentro de la sociedad", continúa el director.

Para los ochenta "clientes" con que cuenta el Centro, existe un número de 75 personas funcionarias distribuidas en turnos rotatorios, de la siguiente forma: 6 en la cocina, 12 asesores profesionales, 35 guardias, 4 jefes de guardia y un jefe superior. Una vez a la semana vienen un médico, una enfermera y un psicólogo. De todos estos miembros, dos son mujeres y la mayoría residen en lugares cercanos al Centro. "La verdad es que la labor de los guardias—arguye el señor Arvor— es meramente administrativa. Se preocupan de coger el teléfono, ver al los "clientes" se levantan a su hora, distribuirles el trabajo... Ellos siguen el mismo sistema de vida que los presos y, de igual modo, tienen prohibido beber vino o cerveza. La causa de que haya prácticamente un guardián para cada individuo proviene de que los funcionarios tienen turnos rotatorios de seis horas, no de un hecho de conflictividad, porque aquí no se han registrado enfrentamientos cliente-funcionario ni agresiones de ningún tipo".

Los únicos problemas que hemos tenido con algunos individuos es que se niegan a trabajar. En estos casos, primero se les hace una advertencia y si se les puede sancionar con alargar su condena por un período mínimo de diez días y un máximo de cuarenta. En caso de que reincidan se les traslada a una cárcel cerrada", añade. Pero en cualquier caso ellos pueden presentar sus quejas a la Dirección General de Prisiones.

EL NIVEL DE EVASION ES MÍNIMO: TREINTA PERSONAS ENTRE 490 PRESOS

Cada cierto período de tiempo, cuatro representantes de los reclusos se reúnen con los funcionarios para exponerles sus quejas. Los máximos problemas que han planteado se refieren al sistema de comida, o bien, a la exigencia de un período más grande de vacaciones. Algo sorprendente para los españoles. El nivel de evasiones es prácticamente mínimo ya que según las estadísticas, de un número de 490 presos tan sólo 30 se han fugado, bien durante las vacaciones o bien huyendo. "Pero—añade el director— es bastante pequeño en relación con la libertad que hay. Para nosotros, estos cuatro años que llevamos funcionando están resultando francamente positivos, porque no deja de sorprendernos cada día que la gente esté trabajando o estudiando en la ciudad y vuelva. Lo único que nos preocupa y contra lo que no podemos luchar es con los reincidentes. Es muy triste, pero tenemos que afirmar que cada vez son más numerosos".

Y es que uno se pregunta, siguiendo la picaresca española, si no habrá quienes preferan vivir en este régimen, donde incluso se efectúan actividades de grupo, a

subsistir en un mundo rodeado de incompreensión por doquier, como parece quererlos decir un griego, "cliente" del Centro.

CHARALAMBOS PSOMAS, DE PROFESION, SUS CARCELES

Su aspecto fornido, de anchos brazos tatuados y pelo y tez morena contrasta con el de sus otros compañeros, la mayoría, escandinavos. Casado con una sueca y padre de tres hijos es a sus 38 años afanosamente buscado por la policía griega como estafador en su profesión de croupier. Su "aflicción" procede desde su más tierna infancia, pues desde muy joven estuvo en un reformatorio juvenil en Corfú. Aquí permanecerá tres meses, ocupándose de las labores de limpieza, hasta que el gobierno sueco lo expulsa del país.

—Mi problema es que a mí me busca la policía de muchos países y yo me he empeñado en conseguir un permiso de trabajo en Suecia, porque pienso que es el país mejor del mundo para vivir. Entonces, cada vez que paso más de tres meses aquí, viene la policía, me mete en un avión de la S.A.S. y me manda a cualquier otro lugar. Inmediatamente yo cojo un avión de otra compañía, me presento con mi pasaporte en otro país nórdico y como las letras están en griego no saben quién soy y me dejan pasar. Luego yo me ocupo de entrar en Suecia.

—Y viene de nuevo a parar a la cárcel... —No, esto me ha ocurrido tan sólo en tres ocasiones de las 100 veces que he entrado ilegalmente en el país. Me meten tres meses en la cárcel y me vuelven a echar, por los mismos antecedentes que son malos... Además yo instalé un casino legal en Estocolmo... Pero lo que les puedo decir es que yo me conozco las cárceles de un montón de países y que como aquí no se vive en ninguna. Yo, de hecho, tendría que estar en un sistema cerrado, pero me imagino que me están probando para darme ya la residencia.

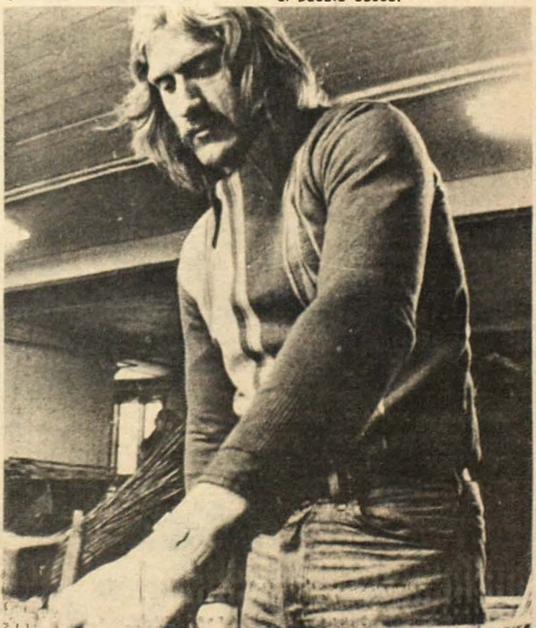
—¿Nunca ha recibido críticas por el hecho de no ser sueco? —La verdad es que la gente aquí es muy educada, porque son gente joven. Yo estuve también aquí, en esta cárcel cuando era cerrada y algún viejo me decía: ¿tú qué demonios haces aquí?, pero eran casos sin importancia.

"AQUÍ NO SE PREPARAN CRIMINALES"

—¿Existen aquí problemas de homosexualidad o de drogas? —Ya les quisiera ver a ustedes en cárceles griegas, allí sí que hay homosexualidad. Aquí, como cada cual puede traer a su pareja, no pasa eso. En cuanto al problema de las drogas, quienes están aquí han sido detenidos por fumar hachís o marihuana y no se arriesgan a reincidir porque corren el peligro de que les lleven a un sistema de cárceles cerradas. En cuanto a drogas más fuertes, como heroína o cocaína, no existen, porque son demasiado caras para los suecos.

—¿No existe tampoco violencia entre los presos o los funcionarios? —Los caladores son gente bastante elegante y la violencia entre presos es mínima. De mi experiencia en cárceles esta es la mejor. ¿En qué país un preso recibe cincuenta o cien coronas para su familia si no tiene dinero? ¿En qué país se les proporciona un piso cuando sale de la cárcel? Aquí no se preparan criminales, sino que se educa a la gente. ¿Dónde le dan a uno cien coronas a la semana para aprender sueco?

Charalambos se ocupa de la limpieza durante seis horas, pero nos confiesa que en dos tiene su labor resuelta. En sus ratos libres o juega al billar, o toma una sauna, o llama a su casa, o bien juega a las cartas con sus compañeros. "Ellos saben que yo soy profesional—confiesa— y que tengo facilidad de hacer trampas. Yo se los digo y a ellos no les importa, así que ya les he sacado toda la pasta. A al ea el pueblo sueco.



Uno de los presos en el taller de carpintería, cercano al Centro Penitenciario.

Por Encarnación de Juan